

esta parte de mi sagrado ministerio. Pongamos por intercesora á la Santísima Virgen y para ello dirijámosle la salutacion angélica: Ave Maria.

PARTE ÚNICA.

La bellísima doncella de Judá: la criatura predestinada desde la misma eternidad para que en ella se realizasen, etc. (Todo como en este mismo tomo, página 338).

Así lo comprendéis vosotros M. A. O. y por esto sendis a la presencia de esta Madre en pues del con- arlo que en vano multitud de personas buscan entre los engños de la sociedad. Yo os conjuro por vues- tra salvacion que permanezcais en vuestro modo de optar, y que cada vez seas mas devotos de esta pu- rísima Señora, no olvidando que según la enseñanza de los Padres, la devocion de Maria es signo de pre- destinacion.

Vamos pues, en esta tarde á seguir estudiando la historia de su pasmosa vida y á recibir con do- cilidad sus admirables consejos, y ya que en la tar- de anterior hicimos nuestra consideracion en el mis- terio de su Presentacion al Templo, vamos en la presente á ocuparnos de sus Desposorios con el ben- dito Patriarca San José, y al verla escribir su vo- luntad á la de la Providencia, admiráremos su fe- liz y viva y eficaz y su ardiente esperanza.

Tal va á ser el objeto del presente discurso. Que- ra el Señor concederme los auxilios de la divina gracia, que son indispensables para el desempeño de

(1) Militia est vita hominis super terram. Job. cap. VII. v. 1.

CAPILLA ALFONCINA

terminos tomar de Maria que fuera superior á este? Ave gratia plena. Dominus tecum.

Dios esta con Maria, porque ella esta llena de gracia.

EXORDIO Y PLAN DEL SERMON

compartiendo con ella, digámoslo así, los derechos de su ser.

PARA EL QUINTO DIA DE LA NOVENA.

grado, Jesucristo se constituyó á Maria reina de la misericordia, quedándose El con el reinado de la

Anunciacion de la Santísima Virgen.

angel con las vestes santísimas á Maria. Ave. Que es decir y continua repetición de las palabras del

Ave gratia plena: Dominus tecum.

Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo.

Luc. cap. I, v. 28.

He aquí, M. A. O., las palabras que el mensajero celestial dirige á Maria, al anunciarla el gran Misterio de la Encarnacion del Verbo: palabras que pocos dias despues repitió la esposa de Zacarías, y que á través de los siglos viene repitiendo la Iglesia con el mayor entusiasmo: Dios te salve llena de gracia: el Señor es contigo. Bajo las augustas bóvedas de los mas suntuosos templos del universo, como en la mas humilde capilla; en los alcázares de los monarcas como en la pobre choza del pastor, resuenan estas breves palabras que encierran un mundo de ideas, un caudal de pensamientos, toda la gloria, todos los privilegios, toda la grandeza de la angelical criatura á quien fueran dirigidas por Gabriel. Porque en efecto, mis hermanos, ¿qué elogio pudie-

ramos formar de María que fuera superior á este? *Ave gratia plena: Dominus tecum.*

Dios está con María, porque ella está llena de gracia, y si entonces estuvo por la union *hipostática* en su seno, hoy y siempre está con ella en el cielo, compartiendo con ella, digámoslo así, los derechos del reinado eterno, pues como dice un escritor sagrado, Jesucristo ha constituido á María reina de la misericordia, quedándose El con el reinado de la justicia. ¿Qué efectos pues producirá para nosotros esa diaria y continua repitición de las palabras del ángel con las cuales saludamos á María? ¡Ah! Que son ciertamente maravillosas. Llena de bondad nos escucha, acepta el afecto con que se las dirigimos, y como buena y cariñosa Madre que desea el bien y la felicidad de sus hijos pide al Señor por nosotros y de aquí las grandes misericordias que experimentamos. ¡Qué encadenamiento tan maravilloso de bondades!! Jesucristo nuestro Redentor, mediador único de propia autoridad y excelencia, interpuesto entre el Eterno Padre y la humanidad, y María mediadora de intercesion para con Jesucristo, ruegan incessantemente á nuestro favor. María que es nuestra Madre ruega á Jesus que es su Hijo, y Jesus que diariamente se sacrifica de un modo incruento en nuestros altares, ofrece al Eterno Padre su sangre en favor nuestro, como un día la ofreciera desde el Calvario. Ninguno llega al Padre sino por el Hijo (1) ninguno puede llegar al Hijo sino por María.

Ved aquí porque la Iglesia pone en labios de la Santísima Virgen estas palabras del Sagrado Libro

(1) Joan. cap. XIV. v. 6.

de los Proverbios: «El que me encuentre hallará la vida» *Qui me invenerit inveniet vitam* (1). Y ciertamente, que hallar á María, tenerla propicia por medio de una verdadera devocion, es granjear la vida eterna, que es la verdadera vida donde debe estar fijo nuestro pensamiento y á donde deben dirigirse todas nuestras aspiraciones. Teniendo á María, nada puede faltarnos, porque ella es la escala que une la tierra con el cielo (2) la nueva Eva, Madre de la vida (3) por la que Dios ha querido realizar los designios admirables de su misericordia sobre el género humano (4). El que la ama no puede ser desgraciado, ni naufragará jamás en las borrascosas olas del mar tempestuoso de las pasiones. Por grandes que sean los peligros, todos se estrellan ante la fuerte roca de la verdadera devocion de la Madre de Dios. En prueba de la que vosotros la profesais acudís con tanta constancia á la celebracion de este piadoso novenario, dedicado á cantar sus glorias, á celebrar sus grandezas é impetrar sus piedades.

Hemos tenido ocasion en las tardes anteriores de admirar algunos de los grandes misterios de su vida, desde su Concepcion Inmaculada, hasta sus Desposorios con el bendito Patriarca San José. Vamos á fijar hoy nuestra consideracion en el Misterio de la Anunciacion, que nos hará conocer todas las grandezas de esta Señora por su consentimiento en la Encarnacion.

Tal vá á ser el objeto de vuestras atenciones: el

(1) Prov. cap. VIII. v. 35.

(2) S. Petr. Dam. Serm. 3 de Nativ. Deip.

(3) *Novæ Evæ mater vitæ* S. Athan. Orat de Deip.

(4) S. Petr. Dam. Serm. de Annunt.

asunto no puede ser de mayor interés, puesto que al pronunciar María el venturoso fiat pronunció el decreto de la libertad del mundo. Necesario sería un caudal de elocuencia para tratar materia de tanta importancia. Sin embargo y á pesar de mi insuficiencia espero poder llenar mi cometido con los auxilios de la Divina gracia. Ayudadme á impetrarlos por la intercesion poderosa de la Santísima Virgen, dirigiéndola al efecto la salutacion ángelica: Ave María.

PARTE ÚNICA.

Quando saludamos á la Santísima Virgen diciéndola: Dios te salve, llena de gracia, etc. (Todo como en el tomo II, página 90).

El primer punto de la doctrina de este punto es el que se refiere á la concepcion de la Santísima Virgen. Hemos tenido ocasion en las tardes anteriores de adunarse algunos de los grandes misterios de su vida. Hemos tratado de la Concepcion. Hemos tratado de su nacimiento con el bendito Patriarca San José. Vamos á tratar hoy nuestra consideracion en el misterio de la Anunciacion, que nos hará conocer todas las grandezas de esta Señora por su consentimiento en la Encarnacion.

(1) Prov. cap. VIII, v. 33.
(2) S. Pet. Dam. Serm. 3 de Nativ. Delp.
(3) S. Pet. Dam. Serm. 1 de S. Alben. Oral de Delp.
(4) S. Pet. Dam. Serm. de Anunt.

EXORDIO Y PLAN DEL SERMON

PARA EL SESTO DIA DE LA NOVENA.

Visitacion.

Et unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?

Y de dónde esto á mí, que la Madre de mi Señor venga á visitarme?

Luc. cap. I, v. 43.

Dios es caridad: el que permanece en caridad, permanece en Dios y Dios en él (1). Con estas palabras, M. A. O., nos hace comprender el Aguila de los evangelistas la escelencia de una virtud que es la reina y la señora de las virtudes todas. Jesucristo, que ocupó los tres años de su predicacion en enseñar las virtudes, recomendó eficazisimamente la caridad, diciendo que era su voluntad que por el ejercicio de esta virtud fuesen conocidos en el mundo sus discipulos: In hoc cognoscat omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem (2).

María Santísima fué el mas perfecto modelo de

(1) Joan. cap. IV, v. 16.

(2) Joan. cap. XIII, v. 35.

santidad creada: predestinada desde la misma eternidad y antes que ninguna otra criatura, habia de venir al mundo para que en ella se realizasen los designios del Señor en orden á la reparacion de la humanidad, fué santa desde el momento mismo de su Concepcion, en el que fué adornada y enriquecida con todas las gracias y con todos los dones del Señor. Si abrimos las páginas de su pasmosa vida, la veremos poseyendo un caudal de merecimientos y practicando las virtudes todas del modo mas heróico, como estaba destinada para ser la maestra del mundo. No hay acto, no hay hecho alguno en su vida, del que no se desprendan grandes é importantísimas lecciones para los que tenemos la dicha de profesar la doctrina de su divino Hijo. Segun el orden que hemos establecido para la predicacion del presente novenario, cúmplenos hoy fijar nuestra atencion en el misterio de su Visitation á su parienta Santa Isabel. No fué este seguramente un hecho aislado y sin consecuencias: antes por el contrario, fué motivado por la inspiracion divina, y llevado á cabo á impulsos de la caridad. El Arcángel San Gabriel, que anunció á María la feliz nueva de su maternidad divina, haciéndola conocer que ella era la criatura escogida en la que el Omnipotente habia fijado su mirada para realizar en su seno virginal el gran prodigio de la Encarnacion del Verbo, le hizo saber al mismo tiempo que Isabel, la esposa de Zacarías, habia concebido no obstante su avanzada edad y que se hallaba en el sexto mes de su embarazo. Antes que Jesucristo, debia aparecer en el mundo el que estaba destinado á ser su Precursor, señalando con su dedo al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, y el Señor dispone los suce-

sos de modo que el Bautista sea santificado en el vientre mismo de su madre.

No desea María honra mundana, ni suspira por aplausos, y si su humildad la hace callar no comunicando á su Esposo la embajada celestial ni el gran prodigio que en ella se habia verificado, tampoco atraviesa las montañas de la Judea para dar cuenta del suceso á su parienta Isabel, que lo conoce por inspiracion divina. La caridad, y solo la caridad le mueve: cree que ha de necesitar de sus cuidados, y esto le basta para abandonar su pobre morada y emprender un penoso viaje. Por esto he dicho, mis hermanos, que en este hecho de la Virgen María tenemos mucho que aprender.

A vosotros principalmente, á los que solo el egoismo os hace obrar, y para los que parece que no existe la ley de la caridad, se dirige principalmente la leccion que nuestra Madre y Señora nos va á dar en esta tarde. ¡Dichoso de aquel que fijando su vista en tan precioso modelo sepa imitarle!

No vamos á examinar detenidamente el trozo del Evangelio, en el cual se nos dá cuenta de la Visitation de la Santísima Virgen á su parienta Santa Isabel, que encierra un rico venero de doctrina y santas enseñanzas, por no permitirlo el tiempo de que podemos disponer: vamos á fijarnos tan solo en las palabras de admiracion pronunciadas por la esposa de Zacarías, al contemplar la honra que la Madre de Dios le dispensara visitándola. *Et mude hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me?* Examinemos la causa de esta visita y veremos que la caridad hizo á María atravesar las montañas de la Judea para visitar á Isabel y prodigarle sus cuidados, y que

esta misma caridad la impulsa á permanecer con nosotros para escuchar nuestros clamores y dispensarnos su misericordia.

Tengo demostrado el plan y objeto del presente discurso, cuya importancia exige de vosotros la mas profunda atencion. Para que yo pueda desempeñar dignamente mi ministerio, me son indispensables los auxilios del Señor, que me serán concedidos si dirigimos nuestras plegarias por la mediacion de la Santísima Virgen. A este fin, saludémosla reverentes con las palabras del ángel: *Ave Maria*.

PARTE ÚNICA.

La religion es, señores, el ejercicio de la caridad. San Juan nos lo demuestra, como hemos dicho, por estas palabras: Dios es caridad: etc. (Todo como en el tomo II página 107).

EXORDIO Y PLAN DEL SERMON

PARA EL SÉTIMO DIA DE LA NOVENA.

Purificacion de Nuestra Señora.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.

Después que fueron cumplidos los dias de la purificacion de María, segun la ley de Moisés, llevaron á Jesus al templo para presentarlo al Señor.

Luc. cap. II, v. 22.

Al modo que las altas montañas se elevan majestuosas sobre los humildes valles que las circundan, así la Santísima Virgen descuella en santidad sobre todos los justos y bienaventurados que han existido, existen y existirán sobre la tierra (1). Ni aun en el mismo cielo hay quien la esceda esceptuando únicamente Dios (2). En su bondad es una imagen infinita de la bondad infinita de Dios (3). Sus perfecciones, solo el Omnipotente las midió y las contó (4). Desde el momento en que fué anunciada en el Paraiso como

- (1) S. Greg. lib. I, in 1 Reg.
- (2) S. Petr. Dam., Serm. de Assumpt. Virg.
- (3) D. Thom. Opusc. 61, de Charit.
- (4) Eccli. cap. I, v. 9.